“En modo alguno podemos ser arbitrarios”, señala la jueza Yaneiky Cortijo.

se descubrieron irregularidades en los chips y en tarjetas magnéticas no personalizadas.

—¿La dirección de la empresa que usted encabeza vivía de espaldas a todo ello?

—No vivía de espaldas a eso —enfatiza Alberto Martínez García, director general de la EPT—. Hemos realizado un grupo de visitas a los territorios, donde varias de estas cuestiones las señalamos reiteradamente; en determinados momentos se han resuelto algunas. Hemos trabajado con la Canec (Consultoría de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba) en los municipios.

—No obstante, la Fiscalía sostiene que a la dirección de la empresa le faltó supervisión y fiscalización.

—Aunque lo hicimos, no era todo lo que teníamos que hacer. En las verificaciones no se detectó ningún presunto hecho delictivo.

—Entonces, ¿no hay robo de combustible en la empresa?

—No se pudo determinar si existe por algún chofer, directivo… Lo que sí se evidenció fue el descontrol, alega por último Alberto.

Porque la responsabilidad —como la culpa— nunca cae al suelo, la Fiscalía interesó 56 medidas disciplinarias a nivel de empresa, 18 de estas a cuadros, funcionarios y trabajadores de la UEB Transporte Trinidad, donde siete de ellos fueron separados definitivamente de su centro de labor.

Apegada a sus cometidos, la Fiscalía no hará trato alguno con el robo de combustible, recalca el fiscal Pedro Espinosa Curbelo, quien refiere la aprobación en el 2017 por ese órgano en Cuba de la Resolución No. 61, actualizada con la No. 15 en el 2019, reguladora del actuar en la tramitación de los procesos penales asociados a dicho fenómeno. “El combate tiene que ser eficaz y eficiente”, resume.

AL BANQUILLO

Entre cielo y tierra casi todo se sabe. Pregúntenselo al director de la UEB de la Empresa Nacional de Servicios Aéreos, quien en febrero sorprendió in fraganti al salir del aeropuerto al chofer del carro destinado al transporte obrero con 220 litros de gasolina, entregados a este por el entonces jefe de línea de vuelo.

Este hecho se inscribe entre las 17 causas radicadas en el 2019 hasta junio por los Tribunales en la provincia vinculadas al combustible, en lo fundamental por los delitos de receptación, apropiación indebida, actividad económica ilícita, hurto y acaparamiento, a tenor de la presidenta de la Sala Penal Primera del Tribunal Provincial Popular, Yaneiky Cortijo Caballero.

De los procesos a resolver, se han celebrado 16 juicios, que totalizan 23 juzgados: 13 recibieron penas de encierro, 9 la de trabajo correccional sin internamiento y 1 la de limitación de libertad. Además de las sanciones principales, a la mayoría de los encartados se les decomisaron los bienes ocupados.

Ninguno de los seis recursos de apelación valorados por el TPP prosperó, según Yaneiky Cortijo, quien reconoció el actuar de los jueces, partiendo siempre de la necesaria individualización y proporcionalidad que debe caracterizar cada pena impuesta y del respeto a las garantías de los acusados a tono con el debido proceso, consignado por la nueva Constitución. “En modo alguno podemos ser arbitrarios”, finalizó.

A partir de lo pernicioso del robo de combustible, la presidencia del Tribunal Supremo Popular aprobó la Circular No. 291/2019, especie de mapa para regir la actividad jurisdiccional en su enfrentamiento, sin olvidar la peculidaridad de cada proceso penal.

Hay quienes, sin dar la batalla, levantan bandera blanca ante el robo de combustible y no le ven solución por lo generalizado que está. Que haya tomado demasiado vuelo no es argumento para tolerarlo; debido a esa permisividad, Cuba ha perdido millones de dólares a lo largo de los años.

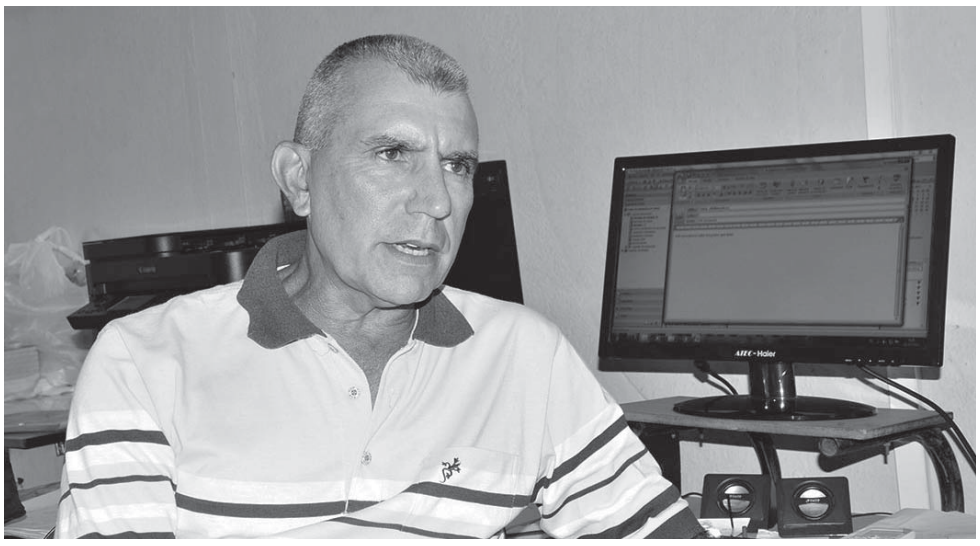
Para decretarle el fin al desvío, los cuadros y funcionarios son esenciales. ¿Quiénes controlan las tarjetas prepagadas? ¿Por qué la superficialidad campea por su respeto en los análisis del tema en no pocos consejos de dirección? ¿Piden cuenta los colectivos a sus administraciones del destino final de los portadores energéticos?

> *“Para decretarle el fin al desvío, los cuadros y funcionarios son esenciales*

Mientras mande el descontrol y se obvie la decisión del Consejo de Ministros de personalizar las susodichas tarjetas, las compuertas de la sustracción permanecerán alzadas.

Escudados en que el Estado comercializa el litro de petróleo a 1.00 CUC en los servicentros —precio alto, según porteadores privados—, hay quienes alimentan sus bolsillos sin pensar en la certeza: el combustible ilícito es una bomba de tiempo.

Poner en cintura el robo, en cuyo enfrentamiento se constatan ciertos avances, no es solo cuestión de la PNR, la Onure, la Fiscalía, los Tribunales y la Contraloría. El muro de contención debe erigirse, en primer lugar, en las entidades; así no será simple anécdota la sugerencia de aquel trabajador de un servicentro a un cubano-americano de que serviciase su auto rentado más tarde, con un tipo de gasolina no autorizada y a menor precio, entre gallos y a medianoche.



“No es que yo sea un héroe”, afirma Ramón Reigosa ante las múltiples responsabilidades que posee.
Foto: Vicente Brito

El historiador-profesor

El destacado profesor Ramón Reigosa nació con la pasión del béisbol, a la que se le unió otra imprescindible: la Historia

Lauris Henriquez Arocha

—No quiero, dice él, y sigue con el interés puesto en el juego de béisbol que se realiza a solo unos metros detrás de la casa.

—Si no te tomas el vaso de leche, no vas, contesta la madre.

De esa etapa de la niñez, en El Tranque, Meneses, por aquel entonces perteneciente a la región de Caibarién, en la antigua provincia de Las Villas, Ramón Reigosa Lorenzo recuerda como si fuera ayer los inicios de su primera pasión, la de llegar a ser entrenador de un equipo de pelota. “Los primeros guantes que tuve eran para trabajar, mi papá me les cosió un pedazo de material entre los dedos.”

Después formó parte del equipo municipal de Yaguajay. Y allí sufrió su primera burla. “Con el tamaño que tú tienes y con los juveniles que hay aquí, tú no vas a jugar”, dijo el entrenador al saber que el adolescente había escogido el área especial de entrenamiento antes que la Educación Física. “A los 15 días jugué. No era buen bateador, pero fildeaba mucho, me gané la confianza”.

Un ataque de asma en los días previos a la prueba frente a los maestros del “Fajardo” —por aquel entonces filial del Instituto Superior de Cultura Física Manuel Fajardo— cambió el rumbo de su vida. “Cuando vinieron estaba enfermo, después tenía que ir a Caibarién, y no tuve quién me llevara. Mi primer sueño se quedó así”.

Y nació otro. A Reigosa, como lo conocen, lo captó la primera gran tarea que le dio la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). “No tuve inclinación como otros niños que dicen que quisieron ser maestros. En abril recibí el carné de militante de la UJC, y en ese mismo mes me piden integrar el V Contingente del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech.

“Siempre me gustaron la Geografía y la Historia y tenía que decidir. Mi papá, que solo llegó hasta el cuarto grado, me enseñó a mí cómo entrar a un cañaveral haciendo distintos caminos para que no encontraran el lugar donde se hacía un claro. Le pregunté: Viejo, ¿cómo tú aprendiste eso?, y él respondió: ‘Para leerles a los trabajadores los periódicos y hacer las reuniones’, porque en la etapa de la dictadura de Batista era dirigente sindical. Todo eso me hizo motivarme; si iba a ser maestro, sería de Historia.

“Cumplí 17 años cuando entré al Pedagógico —entonces filial pedagógica de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas con sede en Cabaiguán—. Al mes y tanto me ubican en una escuela, estuve inicialmente en Batalla de la Sacra; después, en Vladislav Volkov. Generalmente recibía las clases en las tardes, me montaba al mediodía en la guagua, porque tenía que llegar a tiempo al docente”.

Estar frente a un aula con tan corta edad…

Todo dependía del jefe de cátedra que tuvieras y de cómo asumía el trabajo. Algunos te daban Mal en una clase, pero había otros que te explicaban, estabas en primer año recibiendo la teoría y enfrentando la práctica. Cuando me gradué en 1981 era profesor de Enseñanza Media General. Tenía que hacer el completamiento en dos años, que era la licenciatura, pero como trabajador tenía cinco años de experiencia.

Doctor en Ciencias, profesor titular, historiador, podría decirse que es músico, poeta y loco.

A costa de sacrificio y de abandonar cosas que tienen que ver con mi familia. En el 2007 fui elegido presidente de la filial de la Unión de Historiadores de Cuba en Sancti Spíritus, y después asumo la dirección del Departamento de Humanidades —hoy Departamento de Historia y Marxismo en la Universidad de Sancti Spíritus—. A veces todo no sale como uno quiere, hay que dedicarle una gran cantidad de horas al trabajo en la mañana, la tarde y la noche. No es que yo sea un héroe, en las tareas administrativas uno no lo puede cumplir todo y eso me desvela.

¿En algún momento lo han acusado de falsa modestia?

En la etapa en que uno es joven quizás se es un poco altanero. No tengo información de que alguien me haya dicho que soy un falso modesto. Tienes que seguir siendo la misma persona, la gente sabe lo que tú vales o no, no porque lo digas o vociferes. A veces uno se minimiza, no conscientemente, pero no es falsa modestia, sino porque no crees ser capaz de hacer determinadas cosas. No imaginé que pudiera dirigir un departamento, y hubo gente asustada porque me han visto como el látigo, como el que en las reuniones no deja pasar una.

¿Historiador polémico o polemista que ama la Historia?

“Si estoy de acuerdo con algo lo asumo, no trato de polemizar, sino de tener mis criterios y defenderlos y eso me ha llevado hasta que me pongan el cartelito, porque en determinados espacios la gente no dice lo que piensa, o cuando el que está hablando tiene una posición por encima de ti, la gente se calla y yo no, soy muy respetuoso para exponer lo que pienso, pero lo digo. Soy un apasionado de los criterios, cuando estoy equivocado lo reconozco, y en la Historia, igual”.

Para borrar las imperfecciones del día a día Reigosa tiene una receta mágica que le sirve a sus cerca de seis décadas de vida: “El estrés que tengo en la semana lo dejo el domingo al jugar softbol, es casi para mí como una medicina”.